

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pra.—En el Extranjero: Tres meses, 7-50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrado

Los Consumos y los sustitutivos

De nuevo se ha puesto á discusión ese tema de interés general.

Para preparar las modificaciones y ampliaciones que exige la famosa ley del señor Rodríguez, que estableció á plazos la supresión del impuesto de Consumo, el actual ministro de Hacienda abrió una información general escrita, oyendo á los ayuntamientos, como interesados y á otras entidades.

La mayoría de las contestaciones recibidas son opuestas á la supresión, por no ser aplicables, ó no ser suficientes los arbitrios sustitutivos autorizados.

Algunas Corporaciones aceptan la supresión, siempre que se les ceda la totalidad de las cuotas por urbana y otras frioleras (58 millones de pesetas anuales del Presupuesto del Estado).

Con tal motivo, ha tenido el señor Rodríguez la mala idea de salir á la defensa de su infausta ley, revolviéndose contra todos airadamente; pero dejando para mejor ocasión demostrar la utilidad de su obra, y su conveniencia para las Haciendas nacional y locales; la justicia y realización de los arbitrios sustitutivos y las ventajas logradas por los contribuyentes.

Que no existen estas ventajas, lo ha demostrado «El Imparcial», cuyo testimonio no es sospechoso, de una manera convincente.

Ni siquiera con la música del Himno de Riego se puede defender la ley; esto es, por ser democrática; porque va á resultar que no son liberales la Francia republicana ni el Ayuntamiento socialista de París, en donde se maneja el impuesto de Consumos para los Municipios, y el de bebidas y otros conceptos para el Estado.

Esto es que al Gobierno del señor Canalejas, cuando necesitaba reforzar el Presupuesto para atender á los ineludibles gastos de Guerra y Marina, y á los crecientes de obras é Instrucción pública, no se le ocurrió más que abandonar, siquiera sea en plazos, 58 millones de ingresos de Consumos y 21 millones de las contribuciones

de urbana y de industrial, por el 20 por 100 de las mismas que se cede á los Ayuntamientos. En total, 79 millones por año. De esta cantidad, la baja en el próximo asciende ya á 28 1/2 millones.

¿Con qué otros ingresos proyectó el Sr. Rodríguez compensar ese abandono de los ingresos del Estado? Con ninguno absolutamente, lo cual constituye la más grave censura contra la ley.

¿Son aceptables y suficientes los sustitutivos que se conceden á los Ayuntamientos? La contestación negativa ha sido general, y bien patente se halla la protesta de Madrid contra el injusto tributo sobre el inquilinato, que es el principal.

El propio alcalde actual lo impugnó duramente, ofreciendo reemplazarlo. Lo que hay es que tampoco ha encontrado la fórmula, á juzgar por el silencio que se guarda.

Esperemos ahora las modificaciones que se preparan para hacer eficaz la ley, según dice el jefe del Gobierno, ó para salvar los inconvenientes efectivos que ofrece, y que no fueron previstos.

Pero como es grave la falta cometida, es difícil hallar medios para fortalecer los ingresos del Tesoro y de los Ayuntamientos, satisfaciendo á la vez, las quejas de los contribuyentes.

Esa es la dificultad de pretender sustituir las contribuciones indirectas con las directas.

Por ello, el fracaso económico del Gobierno es uno de los mayores que ha cometido.

DE SOCIEDAD

Se encuentra enferma de algún cuidado la distinguida señora doña Eudisia Quetcuti madre política de nuestro querido amigo y asiduo contertulio el comerciante de esta don Andrés Plazas.

De todas veras deseamos que la paciente obtenga en breve una completa mejoría.

El doctor Sánchez de Val, ha salido para San Sebastián con objeto de tomar parte en el tercer Congreso español de la tuberculosis que se celebra actualmente en dicha capital.

¡CREO!

(FRAGMENTO)

¿Por qué negar á Dios y escarnecerle?
¿Por qué negar la luz del claro día?
¿Por qué dudar del sol, cuando se nubla,
y aborrecer su fuego, que es la vida?
Vayamos por los áridos desiertos,
vencemos á la mar trágica, altiva,
subimos á las cumbres peligrosas,
descendemos á lo hondo de las minas;
á los rayes y al viento arrebatamos
las raudas alas, poderosas, ígneas,
y los espacios surca el verbo humano
en las ondas del aire fugitivas.
Y la sed del progreso nos consume
y el ansia de lo eterno nos domina,
y el alma, en sus anhelos misteriosos,
nos habla de grandezas infinitas.
Y sentimos que sube hasta los labios,
el corazón, rendido de fatiga,
y no encuentra sonidos, ni palabras
que expresen de los orbes la armonía,
ni en el lenguaje hay frases que reflejen
el desconsuelo de las penas íntimas,
ni en la insensible forma hay las recónditas
vibraciones del alma enardecida.
La inspiración es fiebre y es delirio,
incurable tortura del artista;
enamorado audaz de lo imposible,
del secreto precioso de la línea.
Hay algo inmaterial en nuestra mente,
la idea del amor, inmensa, rica,
que se deshace en besos y en suspiros
y que fluye en raudales de poesía.
Hay un nombre tan solo que revele
la clave, incomparable, del enigma.
Es el nombre de Dios, augusto, excelso,
la sed de lo inmortal, jamás extinta

A. B. C

esta, la rifa de los hermosos objetos donados por S. M. el Rey, la Infanta Isabel y Casino de esta Ciudad.

El premio primero ó sea el regalo de S. M. el Rey le correspondió al número 7664; el segundo al 2.110; el tercero al 4.017 y el cuarto al 2.174.

Tenemos noticias que el hermoso reloj de regalo de la infanta ó sea el segundo premio, le ha correspondido á nuestro querido amigo y contertulio don José López Monreal, exteniente alcaide de este Ayuntamiento.

Nuestra enhorabuena.

Para Apoli

Pozo-Estrecho, á las trece del ocho del nueve de 1912.

Mi querido Apoli: Te has empeñado en hacerte popular y lo vas consiguiendo.

Trabajo te cuesta, pero por hoy ya has dejado atrás en eso de la popularidad á aquel célebre industrial que daba niños de barro á cambio de trapos y ulpargates, y á su colega modernista que constantemente va gritando que se le quema la burra.

Cuando el hijo de la tía Comina, vino el viernes en la noche y contó casa del aperador, que te había oído hablar en defensa del agua del tío Diego, y que habías dicho que lo imprevisito era lo más grande, al Sr. Robustiano, que ya sabes que te enseñó á hacer palotes, se le cayeron dos lágrimas más grandes que los limones de la tía Perejila, que son los mejores del pueblo, y el sacristán que estaba haciendo candelilla, dijo que no sabe como aprendes tantas cosas nuevas y como hablas tanto y tan bien.

Así es que por todas partes no se comenta más que lo mucho que estás luchando por alcanzar un alto puesto, bien en cualquier portería de un gobierno civil, ó bien para llevarte la maleta á Pepe el Voluble.

Yo no soy de los que me creo que tú irás á cualquier parte, pues ya sabes que te tengo calado y sé del pie que cojeas, pero son tantas las personas que aseguran que va les, que casi me lo voy creyendo.

La tía Catalina opina como yo, pues ayer cuando salíamos de la rogativa que aquí estamos haciendo para que llueva, me dijo que no es posible creerse lo que de tí dicen, pues cuando tenias catorce años decias asina, meico, junepé, ceviles, arrenpuja asina, abaja y otras cosas por el estilo, y te limpiabas las narices con el revés de la mano derecha, y por eso duda que ahora puedas hablar tan bien en público y en privado y hasta no cree que uses moquero blanco.

En fin, si es verdad que te explicas tan bien nos alegramos todos y lo que es menester que no seas tan «turbulento» en tus discursos pues ya sabes lo que dice el refrán: que el que mucho habla mucho hierra, y eso de estar hablando media hora para defender unas cañerías, es propio de uno de esos charlatanes que para cantar las excelencias de un parche para curar los granos ciegos ó para un preservativo contra las lombrices, están horas y horas haciendo alardes de su gramática parda.

No quiero cansarte más por hoy y solo me resta decirte que le hablé á Pepe el revoltoso para que haga una interpelación á Canalejas acerca de lo que por aquí ocurre, pues todo el pueblo es á alarmado porque ha desaparecido un hijo de Antonio el Tartaja y muchos aseguran que han visto al tío del Saín.

¿Por qué no haces el viernes próximo una pregunta en los quince minutos que han señalado para hablar de lo imprevisito?

Recuerdos de la tía Catalina, de José el mudo, de Ginés el cantero, de Andrés el del estanco, de Perico el birlaor, de Juan Puche, de Inés la lavandera y un abrazo de tu amigo de la infancia

PERETE.

Desgracia con suerte

El vecino del barrio de La Concepción Luis García Angosto de treinta y nueve años de edad, tuvo la desgracia de caer ayer mañana del tren en que se dirigía á Murcia para ver la corrida de toros.

Una camilla de la compañía de M. Z y A. se dirigió al lugar del suceso recogiendo al excursionista y practicándole la primera cura el en-

Hemos tenido el gusto de saludar de vuelta de su excursión por el extranjero, á nuestro querido amigo el ingeniero subdirector de las obras de este puerto D. Jaime Ramonell.

Sea bien venido.

En el hermoso restaurant del balneario de San Bernardo ha sido obsequiado hoy con un almuerzo el reputado Dr. Cortezo que ha regresado de San Pedro del Pinatar en donde ha permanecido unos días.

El almuerzo ha sido ofrecido por distinguidos médicos de esta localidad.

Nosotros enviamos al ilustre doctor nuestro saludo de bienvenida.

El doctor Maestre

Madrid 9-9 m.

Teleg. amas recibidos de Melilla, dan detalles de las grandes muestras de afecto que está siendo objeto el doctor Maestre en Melilla en las visitas que hace á las avanzadas.

El Sr. Maestre se muestra satisfechísimo por las atenciones que está recibiendo.

Rifa de Expósitos

Como teníamos anunciado anoche se efectuó en el pabellón de la rifa de la Casa de Expósitos de-

de que el hombre desaparecido había sido víctima de un golpe de mano.

¿Pero dónde?

¿Cómo?

En el departamento del Sena ninguno de los cadáveres encontrados era el del jardinero.

Era preciso esperar á que un accidente cualquiera, la lectura de un periódico, nos comunicara que en el canal de X... ó en el bosque de Z... se había encontrado el cadáver de un hombre que no era del país.

¿No era, pues, lo más sencillo dirigirme á los periódicos, para que sus rotativos esparcieran á los cuatro vientos millones de mi circular judicial?

Comuniqué á todos los reporters de París la descripción completa y minuciosa de los vestidos que llevaba el día de su desaparición el hombre que buscábamos.

El lector verá como yo había dado en el clavo.

Al leer en el Petit Parisien el anuncio de la desaparición del jardinero, un gendarme de Esbly reflexionó un instante y se dijo:

—¡Carambal! ¡Pues el ahorcado que encontré en el bosque, hará cosa de dos meses, llevaba las prendas que aquí se relacionan!

carretero, un tal Mathelln, hombre de muy mala reputación y que tenía fama de brutal.

Me contenté con vigilarle, puesto que no tenía más que un ligero indicio de su culpabilidad; pero bien pronto averiguamos que él, que nunca tenía un cuarto, había pagado una deuda de cien francos al día siguiente de la desaparición del jardinero.

No dudé más y mandé que le detuvieran. Aquella noche le interrogué detenidamente, y él negó con una sencillez que me impresionó.

Confesaba que conocía al jardinero, pero el mismo tiempo decía que no le vio el último día. Por último llegamos á la cuestión de la deuda por él satisfecha. Negó el hecho con un descaro que le perdí.

Envíé buscar al individuo á quien había pagado la deuda, y puesto en su presencia declaró que el carretero decía la verdad, que jamás había recibido de él una suma de cien francos.

Como yo tenía por indicaciones precisas la prueba de que este hombre mentía, me mostré muy severo con él y le dije:

—Acaba usted de declarar en falso, y por lo tanto le retengo. Después de todo, acaso tenga usted interés en mentir. ¿Quién sabe si no es usted el

CAPÍTULO IV

Los desaparecidos

A fines de 1888 una mujer se dirigió á la prefectura de policía para que el servicio de pesquisas privadas se encargase de encontrar á su marido, un hombre de alguna edad, que había salido de su casa diciendo que iba en busca de un destino y no había vuelto á vérselo más.

Antiguo jardinero que á fuerza de trabajo logró reunir un capitalito el desaparecido tenía la reputación de un hombre honrado, muy formal, extremadamente sobrio, era completamente inverosímil que se hubiese marchado de viaje sin prevenir á su mujer.